

CENA DE REYES
DR. EUGENIO HERNÁNDEZ-BRETÓN

*En recuerdo de los que ya no están,
queridos amigos.*

Creo haber llegado al edificio en La Campiña algunos minutos después de las 6:30 de la tarde. Me anuncié con el portero y subí en el ascensor. Me esperaba en la puerta de su apartamento del lado este, para darme la bienvenida, el doctor Luis Henrique Farías Mata, quien había sido mi profesor en la Especialización en Derecho Administrativo en la Universidad Central de Venezuela. Le entregué un pequeño obsequio, creo que un libro, y me invitó a pasar. La invitación era para la hora ya mencionada, pero cuando entré en su apartamento ya todos los demás invitados habían llegado y estaban conversando. No me esperaba esa compañía. Hechas las presentaciones de rigor me invitó a tomar una copa y brindar con los asistentes deseando a todos un maravilloso año nuevo.

La reunión convocada por nuestro anfitrión congregó –además del anfitrión y su hermana– apenas a cinco invitados. Solo conocía personalmente a uno de los invitados, a los demás de nombre. Al llegar, estuvimos reunidos en un salón en donde todos estábamos muy cerca, como para que no perdiéramos detalle ni palabra alguna de lo que se conversaba. Me sorprendió el dinamismo con el que pasábamos de un tema a otro, muy variados, muy actuales y muy interesantes para todos. A los más jóvenes a cada rato nos pedían que opináramos acerca de esto y aquello. Más de una vez me pareció un atrevimiento decir alguna cosa, pero eso pasa.

El doctor Farías Mata, un fenomenal expositor, de lo mejor que yo haya podido escuchar en cualquier parte del mundo, era además un extraordinario anfitrión, ameno con todos y espléndido en cada detalle con los que obsequiaba a sus invitados. Así pasamos un buen rato hasta que nos llamaron a la mesa para la cena de ese día que fue preparada con

gran cuidado y muy buen gusto por la hermana del doctor Farías Mata. Una comida excepcional.

Durante la cena el doctor Farías Mata nos comentó que era "tradición" suya organizar una cena con "amigos" ese día de cada año. Para mí era la primera vez, pero para algunos de los demás invitados parecía parte de su "tradición". No recuerdo el origen de esa tradición, tal vez venía de los tiempos de estudiante del doctor Farías Mata en España. No lo sé o no lo recuerdo.

Mencioné que de los asistentes solo conocía personalmente a uno de ellos. Era mi compañero de postgrado y amigo Oscar Pierre Álvarez, para ese entonces también con muy pocos años de graduado de abogado. Los demás invitados, a quienes de nombre conocía, sorprenderían a cualquiera junto a dos abogados tan jojetos como nosotros.

Estaban junto a nosotros (o más bien nosotros junto a ellos) el doctor Marcel Roche y su señora, por una parte, y el otro invitado era el doctor Antonio Moles Caubet. Para los que no lo recuerdan o no lo saben el doctor Roche fue uno de los más grandes científicos venezolanos del siglo XX, entre otras cosas fundador del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT). La amistad entre el doctor Farías Mata y el doctor Roche databa de mucho antes y se había fortalecido al trabajar ambos en esos organismos en los que el doctor Farías Mata se desempeñó como consultor jurídico y Roche en la presidencia o dirección de los mismos. El doctor Roche debía tener unos 66 años de edad, y el doctor Farías Mata entonces menos de 60.

El doctor Antonio Moles Caubet, de más de 80 años de edad en ese momento, fue uno de los más eminentes inmigrantes españoles y el modernizador de los estudios de Derecho Administrativo en Venezuela. Llegado en 1947, fue profesor del entonces estudiante de Derecho Farías Mata en la Universidad Central de Venezuela. Todos ellos con sus cuentos y anécdotas nos hicieron aún más agradable y memorable esa noche. Espero que para ellos también lo haya sido.

Esa fue la cena del día de los reyes magos de 1986, todo un regalo de reyes.